

Sistemas de género y migración internacional: la emigración dominicana a la Comunidad de Madrid. Tesis de doctorado, Carmen Gregorio Gil, 1996. Director: Carlos Giménez Romero.

Asistimos, como se viene diciendo reiteradamente en los últimos años, al comienzo fructífero en España de la investigación acerca de los procesos migratorios. En diferentes puntos geográficos se van constituyendo grupos, departamentos e institutos que comienzan a hacer aportaciones relevantes a la literatura, hasta el momento escasa, relativa al fenómeno de la inmigración —y, más concretamente, al fenómeno de la inmigración en España—. Pero, como siempre (o casi siempre), este surgir o nacimiento de un nuevo campo de investigación, y en la medida en que se trata de un campo en el que confluyen diversas disciplinas pertene-

cientes a las ciencias sociales, arrastra no pocos déficits asociados a éstas. Uno de los mayores, señalado con persistencia desde el ámbito de las investigaciones feministas, es la tendencia a dejar de lado, cuando no a ignorar, la relevancia de la variable género a la hora de intentar hallar explicaciones sobre hechos complejos como el de las migraciones. Este error es fruto de una todavía no eliminada tendencia en las ciencias sociales a la explicación causa-efecto que deriva, en última instancia, en una explicación unicausal. Todavía hoy, y a pesar de la herencia estructuralista, de la crítica posmoderna y de las continuas apelaciones a la interdisciplinariedad por parte de diversas voces, gran parte de la práctica investigadora en ciencias sociales continúa aferrada a análisis marcadamente lineales y unicausales.

En este sentido, la tesis doctoral leída por Carmen Gregorio en 1996 viene a rellenar uno de estos huecos, introduciendo

una perspectiva feminista que plantea el análisis de las relaciones de género como principio estructural de todas las sociedades humanas. Por supuesto, no trata de elevar la categoría género como único determinante (cayendo de este modo en el mismo error denunciado más arriba) sino de reivindicarla para ponerla en conexión con otros sistemas de desigualdad que se articulan conjuntamente alrededor del hecho migratorio. A pesar de que desde hace años se está constatando la presencia cada vez mayor de las mujeres en las migraciones internacionales, los modelos teóricos adoptados para dar cuenta de esta feminización de las migraciones en pocas ocasiones han contemplado los aspectos de género implicados en estos procesos. Es más, la migración de las mujeres ha sido hasta el momento interpretada según tres modelos que hacen de ellas:

1. Bien un sujeto pasivo que migra junto a su marido.

2. Bien un sujeto racional que emigra en busca de mejores oportunidades (sin clase social, sin género o sin etnia¹).

¹ Para un análisis más detenido del alcance y limitaciones de este modelo, ver Colectivo IOE: «¿Cómo estudiar las migraciones internacionales?» en *Migraciones*, núm. 0, noviembre 1996.

3. Bien un sujeto doblemente explotado (por su clase social y por su género), interpretando su migración en términos estrictamente económicos, desde un modelo que caracteriza los movimientos migratorios como migraciones laborales en el contexto de la globalización capitalista. Según esta perspectiva, la participación específica de las mujeres en los movimientos migratorios remite a la importancia particular del rol de género en el sistema capitalista que, por un lado, presenta una fuerte segmentación sexual en su mercado de trabajo, y por otro, requiere mano de obra femenina por ser ésta más barata y por otras ventajas que reporta al capital como, por ejemplo, ser menos activa sindicalmente.

Frente a estas concepciones, Carmen Gregorio realiza un análisis novedoso que plantea la especificidad de género en la migración de las mujeres dominicanas. El flujo migratorio dominicano es un flujo compuesto mayoritariamente por mujeres (entre un 80 y un 90 %), en contraste con otros flujos más equilibrados o, en todo caso, con diferencias en la composición sexual menos aplastantes. Esta especificidad de género es

analizada desde un triple punto de vista:

1. El sistema de estratificación de género de la sociedad de origen como impulsor de la migración de las mujeres dominicanas.

2. El impacto de la emigración en la sociedad de origen, descentrando el análisis de si ésta constituye o no un factor de desarrollo (que implica, además, una concepción del desarrollo en términos estrictamente económicos) para fijarse en los cambios producidos por la emigración en el sistema de estratificación de género de la sociedad de origen.

3. El impacto de la emigración en el estatus de las mujeres inmigrantes. Desmitificando las posiciones que mantienen que el paso de la sociedad de origen a la de acogida es un paso de una sociedad «tradicional» a una «moderna», lo cual implicaría automáticamente una mejora para las mujeres inmigrantes, la autora se hace eco de numerosas críticas a esta concepción que demuestran que, en muchos casos, no sólo no se da una mayor igualdad entre los sexos, sino que los roles tradicionales se fortalecen.

Las conclusiones más relevantes de esta investigación muestran que:

1. Analizando la sociedad de origen se puede afirmar sin lugar a dudas que la migración de las dominicanas está estrechamente vinculada al sistema de estratificación de género de dicha sociedad. Esto queda comprobado por el hecho de que las mujeres son las principales afectadas en una crisis de reproducción social² que viven los grupos do-

² Para entender el significado exacto del término «crisis de reproducción» hay que remitirse al concepto «reproducción del grupo doméstico», entendiéndose como tal el conjunto de trabajos no remunerados que se realizan dentro de un grupo doméstico para asegurar su mantenimiento (trabajos que engloban múltiples actividades, como las denominadas tareas domésticas, pequeñas actividades productivas destinadas a solventar los gastos diarios del hogar y actividades como cuidar de los enfermos, ancianos y niños). El sistema de estratificación de género hace de las mujeres dominicanas las principales —y, en muchos casos, las únicas— responsables de garantizar esta reproducción del hogar, mientras que los varones tienen un compromiso menor en este sentido (no sólo porque no participan en el trabajo doméstico, sino porque también se preocupan menos de la generación diaria de la fuerza de trabajo). La crisis sobreviene cuando las mujeres intentan vender su fuerza de trabajo y, debido

mésticos de República Dominicana (dadas las características sociales y económicas del país), con el resultado de que son ellas las que ven más aumentadas sus cargas económicas. Además, la promoción de su emigración está fuertemente determinada por aquellos que poseen un mayor poder económico y social en lo referido a la toma de decisiones (los maridos, en el caso de las mujeres que tienen pareja, y los padres/madres para las que viven ano con su familia de origen). Por último, es la existencia de una estructura matrifocal en el país de origen la que permite a estas mujeres emigrar con la garantía de que en su ausencia la reproducción del hogar está asegurada por otras mujeres (hermanas, cuñadas, madres). Estos he-

a su desigual acceso a los recursos (consecuencia del sistema de estratificación de género), se encuentran acceden a trabajos mal remunerados, con escasas posibilidades de promoción y de poco prestigio social. Ocurre entonces, que ni aun vendiendo su fuerza de trabajo alcanzan a llenar la canasta familiar. Un desarrollo mejor de estos términos puede encontrarse en Carmen Gregorio: «El estudio de las migraciones internacionales desde una perspectiva de género», en *Migraciones*, núm. 1, mayo 1997.

chos, unidos a que en la sociedad receptora se insertan en un mercado de trabajo típicamente femenino (como es el servicio doméstico), permiten hablar de una generización del proceso migratorio, término que Gregorio diferencia del tradicional feminización (que constata la mayor presencia numérica de mujeres sin buscar las causas de esta presencia en las desigualdades de género) al contemplar la migración de las mujeres desde una óptica feminista, que resalta la influencia de los sistemas de género en los procesos migratorios.

2. El impacto de la emigración sobre el sistema de estratificación de género de la sociedad de origen es muy leve: se mantiene la división sexual del trabajo en la comunidad de origen (a pesar de que las mujeres sean las principales proveedoras económicas del hogar), la aportación de la mujer es tomada como una ayuda, el control de los beneficios monetarios obtenidos por las mujeres migrantes sigue en manos de los hombres, y el control sexual sobre la mujer persiste. En conjunto, puede decirse que el sistema de desigualdad entre géneros se reproduce y que el estatus de la mujer migrante en la comuni-

dad de origen no cambia significativamente.

3. Sin embargo, aunque no se produce un cuestionamiento frontal del poder del hombre y del sistema de desigualdad entre géneros, se observan algunos cambios tales como un mayor acceso a los recursos económicos, mayor ocupación del espacio público, mayor libertad sobre sus relaciones sociales, y mayor —aunque siempre limitado— protagonismo en la toma de decisiones relacionadas con la emigración de los miembros del grupo doméstico.

A pesar del pesimismo que producen estas conclusiones, queda una puerta abierta a la exploración del cambio intencionado (difícil, dado el origen y condiciones de vida de estas mujeres) a través del asociacionismo y de la autoconciencia (al estilo de los grupos feministas de los años setenta en los que, bajo la famosa afirmación «lo personal es político», se produjo todo un proceso *de dar voz a lo individual en el marco social de la colectividad femenina*³, ele-

vando la experiencia personal al ámbito de lo político y apostando por un cambio colectivo).

Varias son las virtudes que encontramos en este trabajo: el esfuerzo por realizar el trabajo de campo, no sólo en el país de acogida sino también en el de origen amplía en mucho las posibilidades de hallar explicaciones certeras. Asimismo, y en la medida en que el desarrollo de la tesis se hace en un contexto global (esto es: sin perder la perspectiva del significado concreto de las migraciones, ya sean de varones o de mujeres, dentro de un sistema capitalista en pleno proceso de globalización), el centrar el análisis desde la perspectiva de género no conlleva un nuevo reduccionismo, sino todo lo contrario: en el esfuerzo por encontrar explicaciones menos parciales y más totalizadoras, el género es traído con la consciencia de que las desigualdades que implica no ocurren al margen del contexto económico, social y político que las rodean. Hay que añadir, además, el riguroso control mantenido sobre las prenociones propias de una «sociología espontánea»: a la creencia popular, más o menos fundada, de que las mujeres inmigrantes vienen en busca de liberación y de

³ Cristina Vega: «Experiencia y experimentación en las anécdotas contadas por mujeres», en *Revista de Occidente*, núm. 190, marzo 1997.

que la obtienen (prenoción bien asentada en un etnocentrismo que toma como liberadas a las mujeres occidentales y como oprimidas a las del Tercer Mundo), se opone todo un trabajo científico que demuestra (1) que las cosas no son lo que parecen y (2) que el ejercicio científico es, de momento, el mejor camino para explicar hechos sociales contra el ingenuo saber espontáneo.

MAR GARCÍA.

ANTONIO IZQUIERDO, *La inmigración inesperada*, Trotta, Madrid, 1996.

La identidad social o individual necesita reconocer a los «otros» diferentes para formarse y, sin embargo, las diferencias, muchas veces, son valoradas negativamente, consideradas como un peligro y rechazadas. Detrás de la xenofobia y del racismo hay un problema trágico del vínculo social entre nosotros y los «otros».

La sociedad española, con la llegada de nuevos flujos migratorios en los años ochenta, se encuentra ante la

situación, una vez más en su historia, de tener que entablar vínculos sociales con personas procedentes de otros territorios y con otras culturas. En un corto período de tiempo, España deja de ser un país caracterizado por una importante tasa de emigración —uno de los sures de Europa— para convertirse en receptor de inmigrantes. De ahí el sugerente título del último libro de Antonio Izquierdo, uno de los sociólogos españoles más interesantes, que recoge el conjunto de sus investigaciones y artículos sobre la inmigración de los años noventa en España.

La convivencia entre las *diferencias* morales, sexuales y religiosas, como tantas veces se ha dicho, es uno de los desafíos más importantes para las sociedades del futuro. En el marco de la actual globalización capitalista, los países de la Unión Europea corren el riesgo de perder sus libertades y espacios democráticos si mantienen las actuales políticas discriminatorias y excluyentes respecto a los flujos migratorios del Tercer Mundo. El tránsito desde la nueva realidad social multicultural —étnica, nacional— hacia una comunidad donde nadie necesite ser tolerado y tengan cabida las distintas diferencias nos sitúa ante un largo sendero. Es-